

Vicente García de la Huerta

POESÍAS

Edición, introducción y notas

Miguel Ángel Lama

MÉRIDA
1997

Í N D I C E

I. INTRODUCCIÓN

<i>La poesía de Vicente García de la Huerta. Ordenación</i>	23
<i>Vicente García de la Huerta en su poética</i>	33
<i>Una fábula mitológica: Endimión</i>	33
<i>La poesía de circunstancias</i>	43
<i>Los romances moriscos</i>	47
<i>La poesía amorosa</i>	53
<i>Los poemas burlescos</i>	60
<i>Las traducciones</i>	70
<i>Cronología de Vicente García de la Huerta</i>	75
<i>Bibliografía</i>	77
<i>Criterios de edición</i>	95
<i>Siglas y abreviaturas</i>	99
<i>Agradecimientos</i>	107

II. POESÍAS

<i>Fama y disfama póstumas</i>	111
<i>Textos preliminares</i>	114

ENDIMIÓN, POEMA HEROICO

<i>I. Endimión, poema heroico</i>	121
---	-----

POESÍA CELEBRATIVA

2. Versos latinos y castellanos, que sirvieron para adornar los principales sitios por donde pasó el Rey Nuestro Señor, cuando hizo su entrada en Madrid en el año 1760, compuestos por encargo de su Ayuntamiento, e impresos en la relación publicada en el expresado año	143
Castilla	144
León	144
Aragón	144
Galicia	144
Sevilla	144
Granada	145
Navarra	145
Córdoba	145
Toledo	145
Valencia	146
Cataluña	146
Murcia	146
Jaén	146
Vizcaya	147
Guipúzcoa	147
Extremadura	147
Mallorca	147
Asturias	147
Paráfrasis de la Inscripción latina al Príncipe Nuestro Señor	148
Filipinas	148
Islas Marianas	148
Chile	149
Perú	149
Nueva Granada	149
Río de la Plata	149
Orinoco	149
Costa-Rica	150
La Española	150
La Florida	150
Nueva España	150
Nueva Galicia	150
Nueva Vizcaya	151
Yucatán	151
California	151
Canarias	151
Presidios	151

	<i>A la Reina Nuestra Señora y Real Familia</i>	152
	<i>A la Reina Madre N. S. y Señor Infante D. Luis, hermano del Rey</i> ..	152
	<i>Al retrato del Rey Nuestro Señor</i>	152
	<i>Al retrato de la Reina Nuestra Señora</i>	152
3.	<i>Égloga piscatoria leída en Junta general celebrada por la Real Academia de S. Fernando, en 28 de Agosto de 1760, para la distribución de los Premios a los Discípulos de las Nobles Artes</i>	155
4.	<i>Canto recitado en la Junta general, celebrada por la Real Academia de S. Fernando en 3 de Julio de 1763, para la distribución de Premios a los discípulos de las Nobles Artes</i>	169
5.	<i>Canción que, por encargo de la Real Academia de San Fernando, compuso el autor con motivo de haber remitido a ella el Príncipe N. S. y el Señor Infante D. Gabriel dos diseños de arquitectura delineados, sombreados y firmados de sus manos. Díjose en la Junta General de 3 de Julio de 1763</i>	185
6.	<i>Acción de gracias de la Real Biblioteca a Carlos III. Por el nuevo aumento y esplendor que ha debido a su real munificencia. Traducción</i>	193
7.	<i>Al Rey Nuestro Señor en su venida a habitar el Palacio Nuevo. Día I. de Diciembre de 1764. La Real Biblioteca</i>	200
8.	<i>Viaje de la Serenísima Princesa de Asturias Nuestra Señora</i>	205
9.	<i>A la venida de la Serenísima Princesa Nuestra Señora</i>	215
10.	<i>Regocijo público en las felices bodas de los Serenísimos Príncipes Nuestros Señores</i>	216
11.	<i>Canción a las bodas del Serenísimo Señor Príncipe de Asturias Nuestro Señor con la Serenísima Señora Infanta de Parma, que debían haberse efectuado en el Real Sitio de Aranjuez</i>	222
12.	<i>Los Bereberes. Égloga Africana a la erección de la estatua, que dedicó a la memoria del Rey Nuestro Señor en la Plaza de Armas de Orán el día 20 de Enero de 1772 el Mariscal de Campo D. Eugenio de Alvarado, Comandante General de aquellas plazas y fortalezas</i>	229
13.	<i>Endecasílabos recitados en la Real Academia de San Fernando en la Junta General, que se celebró para la distribución de premios el día XXV de Julio de MDCCLXXVIII</i>	243
14.	<i>Habiendo el Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, Protector de la Academia, entregado en el acto mismo de presidir la Junta General de 25 de Julio de 1778 un oficio suyo, avisando haber venido S. M. en perdonarla ciento y treinta y siete mil reales de vellón, que estaba debiendo a las rentas de Correos; por esta singular gracia el autor como Académico de Honor, manifestó de repente el agradecimiento de las Nobles Artes a S. M. y al Excelentísimo Señor Protector en el siguiente Madrigal</i>	250
15.	<i>Al retrato del autor dibujado por D. Isidro Carnicero, célebre escultor y consumado dibujante</i>	253

16. A la expedición primera contra Argel en el año 1783, cometida al Teniente General el Excelentísimo Señor don Antonio Barceló	257
17. Habiendo coronado la Providencia las felicidades que ha conseguido España, especialmente en estos últimos años, bajo los gloriosos auspicios de S. M. que Dios guarde, con la de haber dado a luz la Serenísima Señora Princesa de Asturias Nuestra Señora dos robustos Infantes de un parto el día 5 del mes de septiembre de 1783, felicita a la nación española, esforzando su confianza, D. Vicente García de la Huerta por este soneto	268
18. El Oráculo de Manzanares. Romance recitado en la Junta general de la Real Academia de San Fernando el 17 de Julio de 1784 para la distribución de premios	271
19. Elogio del Excelentísimo Sr. D. Antonio Barceló, con motivo de la expedición contra Argel en julio del año 1784	278
20. A la feliz expedición contra Argel en 1784	296
21. A Don Fernando Selma, célebre grabador, habiendo por tres veces grabado el retrato de Don Vicente García de la Huerta, dibujado por Don Isidro Carnicero, Teniente director de la Academia de San Fernando, insigne estatuario, en señal de amistad y de gratitud al obsequio de ambos	298

ROMANCES MORISCOS Y DE DESTIERRO

22. Romances. Imitación de Don Luis de Góngora	303
I	303
II	305
23. Propósitos y deseos juiciosos de un desengañado de las apariencias de las Cortes	310

POESÍA AMOROSA

24. Romance amoroso	315
25. Quejas de Belisa. Idilio Pastoral	320
26. Finos sentimientos de Fabio. Idilio II	324
27. Alegoría de una esperanza bien fundada y desgraciadamente desvanecida	329
28. Relación pastoral	333
29. Relación amorosa	341

30. <i>Justa desconfianza del favor. Presto celos llorarás</i>	350
31. <i>Reflexiones melancólicas de un amante desgraciado en una noche aciaga</i>	353
32. <i>Sentimientos tiernos contra los desdenes de Lisi</i>	357
33. <i>Desconfianza de quien tiene experiencias de su poca dicha</i>	359
34. <i>Celebridad y gozo de una solicitud bien admitida</i>	362
35. <i>Endechas a una ausencia</i>	365
36. <i>Versos de arte mayor. A Lisi</i>	371
37. <i>Quejas contra el continuado desdén de una hermosura</i>	375
38. <i>A Lisi. Romance I</i>	378
39. <i>A Lisi. Romance II</i>	382
40. <i>A la ausencia de Lisi</i>	385
41. <i>Satisfacciones a una calumnia</i>	389
42. <i>Consideraciones de un amante desconfiado</i>	392
43. <i>Injustas quejas de Amarilis</i>	395
44. <i>Estado infeliz de quien adora en ausencia, y descripción de los afectos que inspira</i>	397
45. <i>Pesares constantemente tolerados, y amenazas y calumnias despreciadas en obsequio de una noble pasión</i>	399
46. <i>Una buena suerte celebrada con los más agradecidos extremos</i>	401
47. <i>Las desconfianzas de Filis convencidas de faltas de fundamento</i>	404
48. <i>Arrepentimiento de un enojo causado de sobra de fineza</i>	406
49. <i>A una ausencia esperada y dolorosa</i>	411
50. <i>Finezas de una ausencia sentida y celebrada a un mismo tiempo como oportuno medio de merecer sufriendo</i>	414
51. <i>Amenaza de una fuerza a un amor fino y sentimientos en ella</i>	417
52. <i>Sentimiento de los males de Filis y quejas de una falta de fortaleza mal interpretable</i>	420
53. <i>Amante a quien atormenta su escrupulosidad y apasiona el menor descuido</i>	422
54. <i>Extremos de un enamorado atormentado de ausencia y desesperación</i>	424
55. <i>Tristes expresiones de un desconsolado</i>	427
56. <i>Ponderación de las penas padecidas en una corta ausencia</i>	432
57. <i>Quejas de un sentido de maldicientes, que desacreditaban su fino amor</i>	435
58. <i>Quejas de un ausente</i>	437
59. <i>Seguridades de un amor verdadero</i>	441
60. <i>Gozos de una dicha</i>	444
61. <i>A un disgusto de Filis</i>	446
62. <i>Aprecio de las penas sufridas por Filis</i>	447
63. <i>Volviendo a Filis sus elogios</i>	448

64. Auxilio pedido a Filis contra calumnias e imposturas	449
65. Preferencia dada a todas las desdichas sobre los celos	450
66. Esperanza fundada más en la compasión que en la inclinación	451
67. La firmeza de Filis desarma a la envidia	452
68. Agradecimiento a la memoria del amor	453
69. A los desvelos de Hortelio, mayores que los de los demás hombres	455
70. Remedio contra los celos de Filis	457
71. Seguridades de un firme amor	458
72. Impertinencias de curiosos mal intencionados	459
73. Explicación de lo penoso de una ausencia	460
74. Sentimientos en las disposiciones de una ausencia voluntaria de Lisi	462
75. Afectos y sentimientos propios y precisos en la ausencia de Lisi	463
76. Seguridades del amor fundadas en la misma incomparable hermosura de Lisi	464
77. Sentimientos amorosos en el desmayo de una dama, causado de un atroz suceso	465
78. Reflexiones amantes de un apasionado considerado y reverente	467
79. Explicación de la firmeza del verdadero amor	468
80. Temores justos y continuos de un amante desconfiado de su mérito	470
81. Disculpa de una justa desconfianza	471
82. Descripción de la hermosura de Lisi por un término peregrino	472
83. Ponderación justa de un amor verdadero	473
84. Soneto segundo del caballero, con los mismos consonantes	475
85. Soneto tercero del caballero, con los mismos consonantes	477
86. Soneto cuarto del mismo caballero, con distintos consonantes	479

POESÍA BURLESCA

87. El medicastro	483
88. El loco de Chinchilla. Fábula a la moda, esto es, insulsa y frívola	484
89. El pedo despertador. Caga-siete. Fábula medio verdad y medio mentira	487
89 bis. Señas y fazañas del Criticastro Esópico nuevamente aparecido con el nombre de Cosme Damián	493
90. Cantar contra Cosme Damián	499
91. De un dístico burlesco de Lope de Vega	501
92. Décima epigramática contra Forner	503
93. Don Vicente García de la Huerta a la Apología disparatada de Forner contra Monsieur Masson	504

TRADUCCIONES Y PARÁFRASIS

94. Traducción de un pasaje de Ovidio en el libro 13 de los <i>Metamorphoses</i>	509
95. Paráfrasis de la oda XVI de Libro II de Horacio, que empieza: <i>Otium Divos, etc. A Grosfo. Todos desean la tranquilidad del ánimo; pero ésta no se logra ni con amontonar riquezas ni con conseguir honores, sino con refrenar y moderar los deseos</i>	511
96. Traducción de la epístola ovidiana de <i>Medea a Jasón</i>	517
97. Varias traducciones de fragmentos de algunos poetas franceses	538
Traducción I	539
Traducción II	539
Traducción III	540
Traducción IV	541
Traducción V	542

TEXTOS PARA OBRAS DRAMÁTICAS

98. Loa que precedió a la representación de la tragedia intitulada <i>Agamenón Vengado, sacada de la original de Sófocles</i>	547
99. Loa para la tragedia de <i>Raquel</i>	550
100. Loa que precedió la representación de la comedia de D. Pedro Calderón de la Barca intitulada <i>La Vida es Sueño: en la cual entraron varios caballeros y oficiales de la Guarnición de Orán, en cuyo coliseo se representó</i>	552
101. Introducción para la tragedia española intitulada <i>Raquel. En su primera representación en la Corte, año 1778</i>	572

POESÍA LATINA

102. <i>In obitum Mariae Barbarae de Portugal Augustae Hispaniarum Reginae. Tagus</i>	577
103. <i>In obitum Ferdinandi VI. Hispaniarum et Indiarum Regis. Nox</i>	583
104. <i>Carolo III Hispaniarum Regi. Elysium</i>	590

. . .

Índice métrico	597
Índice de primeros versos	598
Índice de ilustraciones	602

Al publicarse en 1993 nuestro estudio *La poesía de Vicente García de la Huerta*¹ anotábamos su carácter parcial como trabajo de investigación más amplio que incluía la edición de los textos poéticos no dramáticos del autor extremeño, a la espera de una posibilidad de publicación que nunca fue remota, por mantenerse siempre vivo un interés hacia García de la Huerta entre responsables de editoriales institucionales de Extremadura, y, obviamente, entre dieciochistas, como Francisco Aguilar Piñal, que llegó a encargarnos la edición de una amplia antología de la poesía huertiana para una colección de textos del siglo XVIII y que, por razones ajenas a su voluntad, no se materializó. Hoy se hace realidad aquello y, por consiguiente, se cierran la intención y el sentido de aquel estudio que para esta edición va a ser referencia fundamental.

Nuestro propósito es ofrecer un texto cuidado de toda la obra conocida de García de la Huerta fuera de sus piezas dramáticas y sus textos en prosa, producción en conjunto importante en el contexto de su siglo que todavía necesita ser restituida para el lector moderno. Su trayectoria poética se ha caracterizado generalmente bajo el signo del barroquismo dieciochesco, caracterización que ha podido más en valoraciones superficiales sobre nuestro autor. Sin embargo, como en otros autores coetáneos, en Huerta encontramos un perfil que se reparte entre un lastre barroquista más atenuado de lo que se ha venido señalando y una actitud relacionable con el nuevo clasicismo que le corresponde por el período en que desarrolla su producción.

El encuadre temporal de Vicente García de la Huerta (1734-1787)² con sus contemporáneos, sus circunstancias vitales, que también hay que considerar, y su obra, confirman que esas dos líneas fijadas en el poeta de Zafra deben ser atendidas como gestos primarios de una derivación, de un movimiento que sólo con el paso de los años —bastantes— y en otros autores llegará a su plenitud. Si miramos el barroquismo de Huerta nos daremos cuenta de que no se trata de una comunión

¹ Miguel Ángel Lama, *La poesía de Vicente García de la Huerta*. Badajoz, Universidad de Extremadura (Anejos del *Anuario de Estudios Filológicos*, 10), 1993.

² Para una visión sintética del perfil biográfico de García de la Huerta, puede consultarse la cronología que cierra esta introducción.

directa con la estética criticada en el siglo XVIII, que no puede equipararse el barroquismo huertiano con el de un Porcel; y si reparamos en el neoclasicismo, debemos entender que se nos presenta un gesto apuntado sólo, el planteamiento de una singladura, el comienzo sólo de un cambio de rumbo en las letras españolas del setecientos.

En el recorrido por los diferentes grupos temáticos de la obra poética del autor de *Raquel* que se propone al lector con esta edición, puede advertirse la presencia de motivos, de fórmulas estilísticas, de tratamientos especiales que quedaban orientados hacia la estética gongorina, hacia lo que como generalidad ha venido caracterizando los usos poéticos de la primera mitad de la centuria dieciochesca; sin embargo, ninguno de esos gestos ni tratamientos, entendidos en el conjunto del poema o serie de poemas en que se da, puede ser calificado como radical, como definitivo a la hora de adjudicar a nuestro poeta un carácter mimético de la línea estética ya referida del XVII. En Huerta está un «gongorismo» atenuado, un gusto «antiguo» contenido, pero también unas marcas precisas de confirmación, de reconocimiento, de expresión de una nueva estética que mira, y esto se hace evidente, hacia una clasicidad latina y griega y hacia un clasicismo español centrado en los poetas renacentistas y en los autores que posteriormente mantuvieron líneas semejantes. Estos elementos, que ni permiten confirmar una adscripción barroca neta ni permiten atribuir al poeta los gestos neoclásicos de un Cadalso, pueden observarse en una revisión superficial de los resultados líricos de Huerta en toda su obra; y así comprobar que el poema más netamente gongorino, como ha señalado la crítica, es el *Endimión*, de 1755 —uno de sus primeros testimonios, pues—, y que a medida que avanza la trayectoria de nuestro autor comienzan a darse los rasgos que pueden caracterizarse como iniciadores de una corriente de renovación clasicista; e incluso, en ocasiones, se dan ambas direcciones —siempre contenidas— en un mismo poema.

Las circunstancias que en un determinado momento de su vida rodearon al autor del *Endimión* han sido en diferentes lugares aireadas como una de las causas importantes por las que García de la Huerta no llegó a más altas cotas en la lírica de su siglo, quedándose en ese testimonio que ya hemos revisado de apunte de nuevos gestos sólo confirmados luego por el desarrollo de esa lírica en otros autores. Es muy probable, sí, que el aislamiento al que se vio sometido el escritor de Zafra, la separación del ambiente literario en el que se desenvolvía no sin éxito y sin reconocimiento público, truncase poderosamente la trayectoria poética de Huerta. Durante los años de su destierro (1768-1777) se dio en España una serie de testimonios que caracterizaron un momento central de nuestra Ilustración literaria; durante ese tiempo comienza a publicarse el *Parnaso español* (1768) de Sedano, Cadalso publica *Los eruditos a la violeta* (1772) y los *Ocios de mi juventud* (1773), Iriarte *Los literatos en Cuaresma* (1773) y Jovellanos estrena *El delincuente honrado* (1774) y escribe la *Carta de Jovino a sus amigos salmantinos*

(1776), en esos años la ebullición literaria se alimenta de jóvenes autores que se ejercitan en la recuperación clasicista de modos pastoriles; Trigueros escribe su *Poeta filósofo*, Salas su *Observatorio rústico*, etc.; y Huerta no vive nada de esto; debe limitarse a elaborar composiciones de desterrado, vital y literariamente, y a llevar a escena su gran obra *Raquel* en Orán. Cuando vuelve publica de inmediato sus *Obras poéticas*, sus *Poesías* en el año 1786, pero su verso no demuestra la evolución perceptible en otros escritores, su poesía es una circunstancia personal que se defiende con poca soberbia en un ambiente desarrollado y cimentado en su ausencia. Todos sus intentos de reinsertión literaria y de restitución social quedarán truncados. Huerta quedó, poéticamente, en su etapa inicial, dando a la luz un tomo de sus composiciones que engordó con dos tragedias (*Raquel* y *Agamenón vengado*) y numerosas poesías latinas y no originales. En su segunda edición, si bien elimina la poesía dramática y los poemas de otros autores, ha de echar mano de toda su producción anterior y no facilita el detectar una evolución lógica en su poesía, muy poco diferenciada de los usos tradicionales que poco a poco fueron variando los escritores de su época.

Sí nos presentó un gesto de época en esa poesía «ilustrada» que Arce³ había singularizado como de poca convicción y de escaso empeño; pero con el lastre de un tufo al gongorismo enemigo —así entendido por los contemporáneos— de la precisión de la lengua, de la presentación didáctica de los contenidos propuestos en esa filosofía ilustrada del bien común. Sí nos ofreció una poesía de tema amoroso basada en la tradición renacentista, y, por tanto, claramente aliada al buen gusto que se intentaba imperar en los nuevos escritores. Pero no dio el paso definitivo para conseguir una caracterización más neta como poeta neoclásico.

Diacrónicamente, y teniendo en cuenta la periodización propuesta por la crítica de la poesía dieciochesca, la obra lírica de Huerta puede quedar reducida a ese binomio de componentes atenuados de barroquismo y neoclasicismo⁴, con los gestos concretos de una temática identificable con «lo ilustrado» o una temática sentimental. Cuando escribe García de la Huerta sus primeras composiciones, se rodea de un gran grupo de autores mayores como Luzán, Montiano,

³ Joaquín Arce, *La poesía del siglo ilustrado*. Madrid, Alhambra, 1981.

⁴ Emilio Palacios captó perfectamente el sentido que hemos querido exponer en estas páginas: «La poesía de Huerta, quizá por moverse en ambientes más conservadores, muestra la tensión entre lo tradicional culto, ligado a Góngora, y la modernidad de otros de sus temas y formas.[...] La poesía de Huerta se muestra en cierta medida heredera de la tradición barroca, aunque un nuevo espíritu late también en sus versos que le da un aire más comedido y discreto frente a la brillantez de la poesía gongorina.» (E. Palacios Fernández, «Evolución de la poesía en el siglo XVIII», en Varios Autores, *Historia de la literatura española e hispanoamericana*. Madrid, México, Buenos Aires, Caracas, Ediciones Orgaz, 1980, tomo IV, págs. 66 y 67.)

Juan de Iriarte, algunos de ellos representantes de tímidas pero efectivas líneas de renovación en el seno de sus círculos literarios⁵. Como escritores de su generación, figuran fray Diego Tadeo González, Ramón de la Cruz, Trigueros, Nicolás Fernández de Moratín, y algo más joven, José Cadalso, de quien Huerta dijo: «aquel sublime genio, que coronó su mérito con una gloriosa muerte.»⁶ Todos ellos vinculados en su separación paulatina de los moldes barroquistas precedentes y claros ejemplos de la renovación literaria de los años setenta del XVIII. Es aquí donde surge el comentario: ¿cómo un autor perteneciente a esa generación de escritores, admirador y amigo de algunos de ellos, ha podido ser identificado más con otros literatos representantes del ultrabarroco dieciochesco? Las razones ya las hemos apuntado arriba al reparar en el jugoso catálogo de obras significativas que se publicaron durante el paréntesis que para García de la Huerta supuso su separación de la corte. ¿Es posible explicar, por ejemplo, la poesía amorosa huertiana de su última época, más cerca de los gestos poéticos de sus contemporáneos, como un intento de arrimarse a las nuevas tendencias líricas de su tiempo? Creemos que sí, pero el autor no llega a conseguirlo, entre otras razones, porque el ejercicio poético pasa a ser al final de su vida una tarea de segundo orden, acaso silenciada por los tomos de su *Theatro Hespáñol* y por los escritos de invectiva que se sucedieron hasta su muerte.

Por último, la obra poética de García de la Huerta se nos presenta como un cuerpo no muy extenso de piezas líricas que expresan dos grandes líneas que hemos distinguido y denominado en otro lugar de la siguiente forma: la aplicación del arte y el sentimiento de la experiencia. Aplicación del arte en todos aquellos poemas en que puede advertirse una intención en el autor por recrear formas tradicionales, por innovar en esas formas, por, a veces, buscar la originalidad, en donde caben también sus ejercicios de imitación o de traducción de autores como Horacio y Ovidio. Aplicación del arte entendida igualmente en el sentido luzanescos de utilidad a través de todo un conjunto de poemas celebrativos que combinaban talante clasicista y gestos

⁵ Así nos presenta la poesía de Ignacio de Luzán José Miguel Caso González en «La Academia del Buen Gusto y la poesía de la época», en *La época de Fernando VI*. Oviedo, Cátedra Feijoo, 1981; reimpresso en J. M. Caso González, *De Ilustración y de ilustrados*. Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII (Textos y estudios del siglo XVIII, 16), 1988, págs. 53-85, por donde citamos. Sobre la relación entre Huerta y Montiano puede verse el artículo de Philip Deacon, «Vicente García de la Huerta y el círculo de Montiano: la amistad entre Huerta y Margarita Hickey», en *Revista de Estudios Extremeños*, t. XLIV, núm. II, mayo-agosto 1988, págs. 395-421.

⁶ Vicente García de la Huerta, *La Escena Hespáñola defendida en el Prólogo del Theatro Hespáñol de Vicente García de la Huerta y en su Lección Crítica. Segunda impresión con Apostillas relativas a varios folletos posteriores*, Madrid, Hilario Santos, 1786, pág. LVII.

gongorinos. Sentimiento de la experiencia en aquellas composiciones que no ponen por delante una estética, una labor de indagación estética general a través de la poesía como cauce de expresión; sino que ésta es usada como vehículo de una experiencia muy concreta del escritor, como canal de íntima comunicación. Y el caso de Huerta en este sentido es muy particular.

Dos cauces internos de la poesía de Huerta que —ahora sí— pueden ser relacionados con otras dedicaciones líricas de su tiempo, y ahí está el caso de Nicolás Fernández de Moratín, emblema en estos primeros pasos de la renovación y paradigma de esta consideración dual del fenómeno poético⁷. Dos vertientes que, una vez más, nos llevan a la distinción de un evidente terreno intermedio en donde se desarrolla la obra poética huertiana, tierra de nadie, tierra de semillas de una nueva poesía que Huerta no pudo delimitar.

LA POESÍA DE VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA. ORDENACIÓN.

Dos ediciones impresas en vida del autor y una docena de copias manuscritas es todo el *corpus* de la obra poética de Huerta que sirve de base a esta edición, que por primera vez tiene en cuenta todo lo que se conoce de la poesía no dramática del autor extremeño. Tanto en el cuerpo de nuestra edición como en el listado de abreviaturas que acompañamos para seguir las referencias de la misma pueden comprobarse los lugares en los que se encuentran, manuscritas o impresas, las composiciones salidas de la pluma de García de la Huerta. Nos limitaremos a señalar aquí los contenidos de las dos ediciones principales junto con la recopilación más amplia y más utilizada para conocer hasta ahora la obra del poeta, con la intención de ofrecer una posible justificación de la ordenación de esas ediciones.

En 1778 y 1779 aparecen los dos volúmenes de las *Obras poéticas* de García de la Huerta impresos por Antonio de Sancha (*Sancha*), que incluyen, además de los poemas que se señalan en nuestra edición, dos tragedias del autor: *Raquel* y *Agamenón vengado*⁸, en lo que es la primera edición de ambas piezas dramáticas. Para Juan A. Ríos Carratalá, «el volumen de 1778 aparte de *Raquel* y *Endimión*, apenas tiene obras de nuestro autor. Nos encontramos con poemas latinos de J. de Iriarte y J. Oteo, así como una traducción al italiano de otro poema latino que suponemos obra del hermano de Huerta. Todos ellos, junto con composiciones dedicadas a nacimientos y bodas de la familia real, nos señalan la poca entidad de este volumen.

⁷ Consideramos aplicables también a Huerta, en sentido general, las ideas expuestas por David T. Gies sobre el autor de *La petimetra* en su libro *Nicolás Fernández de Moratín*. Boston, Twayne Publishers, 1979, pág. 122.

⁸ En págs. 1-103 del tomo I y págs. 5-91 del tomo II, respectivamente.